

Una sección dedicada a recoger noticias, experiencias, ejemplos e ideas que pueden motivar tu acción educativa en casa y en la escuela

¿Dónde aprendiste lo más difícil?

En una encuesta hecha a estudiantes de París se han encontrado los más variados resultados: ¿que usted se cree que el más difícil teorema, la fecha más complicada, la fórmula menos inteligible, el cuadrante más obtuso, la nota musical más sinfónica, el ángulo más recto... se ha aprendido en el aula, atendiendo, mirando y oyendo al ilustre profesor del aula magna?... pues, no señor. En la esquina de enfrente, en el autobús, tirando de la cola al gato, subido y haciendo equilibrios en bici, charlando en una estruendosa cafetería o saliendo de paseo por la orilla izquierda del Sena, atravesando un semáforo, preguntando por teléfono al compañero no precisamente más listo de todos. Pues nada, sin saber bien por qué, y rompiendo un tanto molduras convencionales, en ese preciso momento, zás, la cosa aprendida.

Suelen discutir los técnicos sobre los cuatro elementos básicos que constituyen el ambiente óptimo para un buen aprendizaje: el sonido, la luz, la temperatura y la postura corporal. El «sonido», porque se supone que el silencio es lo bueno para poder aprender mejor; la «luz» que, según los cánones, ni muy fuerte ni muy suave, ha de entrar por la izquierda para impedir a los diestros la sombra de la mano cuando escriben; la «temperatura», que el frío congela el cerebro y el calor adormece la vida; la «postura», quietecitos y bien sentados, que la ciencia se compone de rigores lógicos y no admite indignas informalidades.

Pues nada de eso; o, mejor dicho, todo eso, pero bien entendido. Esto es: cada cual, con su sonido o silencio preferido; cada cual, con su luz a todo rayo o ensombrecida a gusto; cada cual, con su invierno o verano a cuestras; cada cual, con su forma de estar y componer cuerpo y figura, que de todo hay, como en la foto. Y esto, naturalmente, no es posible muchas veces lograrlo en una sola clase, donde tanta variedad sea posible ni siquiera aconsejable en el desarrollo normal de las ansias de las que habitualmente se dispone.

Pero lo que sí aparece claro —y ahí está lo significativo de las respuestas a tal encuesta— es que no se trata de formalidades, sin más: nada tan serio como aprender. Y en este tiempo en que el aprendizaje informal —no académico— adquiere una singular relevancia, es necesario ser flexibles en la estructura ambiental con que se aprende. Una cierta informalidad invade —ha invadido siempre— el ambiente de aprendizaje; nada más disciplinado que el hecho y el proceso de aprender; pero también nada más inútil que inculcar una severa disciplina que no te ayuda precisamente a aprender mejor.

No hay dos iguales

De hecho, los resultados no son iguales, aunque tengan una misma base genética y hayan ocupado recientemente centenares de páginas a favor y en contra del llamado factor herencia-ambiente.

La investigación se reduce por tanto a este aspecto: estudiados un centenar de gemelos univitelinos, nacidos de un mismo óvulo, y que luego fueron educados en ambientes distintos y distantes uno de otro, se ha encontrado, según la afirmación de es-

tas experiencias, que el cociente intelectual de ambos seguía pareciéndose enormemente. De ahí quiere concluirse que la inteligencia tiene sobre todo una base genética, al menos en un 80% de su desarrollo, y que un restante 20% puede deberse a otros factores ambientales.

La respuesta de los educadores no se ha hecho esperar: bueno, en principio, si así es, que así sea, mientras no aparezcan otras conclusiones; pero esto no impide el que cada cual intente desarrollar de la mejor manera posible las capacidades que la herencia le haya transmitido. De hecho, pasado el tiempo, no es cierto que los dos hayan aprendido lo mismo, sientan las mismas cosas, se comporten de la misma forma ante los demás, tengan la misma imagen de sí mismos e, incluso, aunque este detalle no tenga radical importancia, lleven las mismas notas en sus estudios.



ESCUELA DE HOSTELERÍA Y TURISMO
DE SANT POL DE MAR / BARCELONA

25
AÑOS

CONVOCATORIA CURSO 91 / 92

ABIERTO PLAZO SÓLICITUD DE ADMISIÓN PARA
LOS PROGRAMAS DE:

- ESPECIALIZACIÓN DIRECCIÓN HOSTELERÍA
(Acceso COU. Titulación Oficial Nivel Diplomado
Universitario)
- ESPECIALIZACIÓN COCINA Y "FOOD and
BEVERAGE" (Alimentación y Bebidas)
(Acceso a partir de 16 años. Título EURHODIP)

RESIDENCIA FEMENINA PROPIA. Facilidades de alojamiento
para otros alumnos

MAYOR INFORMACIÓN:

Dept. de Admisiones, Anex HOTEL GRAN SOL,
08395 SANT POL DE MAR (40 Km. de Barcelona)
Teléf. 93/ 760 02 12 - 760 00 51 - Fax: 93 - 760 09 85



Y esto, en primer lugar, porque ni la inteligencia lo es todo ni siquiera las genes que intentan medirla se ponen realmente de acuerdo más que en definir aproximadamente aquello que miden. De ahí que ya Piaget afirmaba, no sin cierta ironía, a un psicólogo muy dado a la métrica: «¿qué es la inteligencia?... pues usted ya lo sabe: lo que miden sus tests de inteligencia». Si, en cambio, en la definición de inteligencia quieren resaltarse una serie de capacidades como la adaptación al ambiente real de cada persona, la capacidad de resolver problemas en la vida de cada uno, la comunicación y el saber relacionarse, la aceptación de sí mismo, la facultad de pensar e interiorizar lo que se va pasando, el saber tomar decisiones, etc., el poder genético, sea cual fuere, adquiere una nueva dimensión: la experiencia vital de cada uno.

Festejemos, pues, éste y otros tantos congresos que frecuentemente se organizan para celebrar alegrías a partida doble; y sepamos que, quizá, nada tan ilustre como una buena herencia. Pero no es cuestión sólo de tener; el ser se logra también a base de mucha y buena escuela.

¿Profesores más cultos o más técnicos

Ahora que —después de un pequeño respiro vacacional— comienzan las Escuelas de Verano, los Encuentros de Perfeccionamiento, los Cursos de Formación del Profesorado, o lo que fuere, que todo vale, surge silenciosamente la pregunta de fondo: ¿qué es mejor, un profesorado más técnico o un profesorado más culto?

Por un profesorado más «técnico» se entendería, en general, un desarrollo específico de los contenidos y metodologías de la asignatura de cada uno; con lo cual se llegaría supuestamente a una mejor enseñanza por parte del profesor y a un aprendizaje más efectivo por parte del alumno. En cambio, cuando se habla de un profesorado más «culto», suele entenderse hoy en día el hecho de que los profesores elijan, vivan y compartan en grupo una serie de valores en común, que formen algo así como el caldo de cultivo de la educación que se desarrolla en sus respectivos centros.



Para los «técnicos», la preferencia de los cursos va más en temas que suelen titularse así: la didáctica de Sociales, sistema de evaluación de las Matemáticas, recursos audiovisuales para la asignatura de Arte, metodología activa en Lenguaje, la clase de Música en 8.º de EGB, la selección de recursos naturales para la clase de Ciencias, actividades deportivas en BUP, cómo utilizar un laboratorio de Lenguas y otros tales. Para los «cultos», en cambio, se reservan estas sugerencias: cómo elaborar en común un proyecto educativo, la interacción personal entre profesores, la clarificación de valores en un grupo, la medición de actitudes, los sistemas interdisciplinares, el intercambio de experiencias, los grupos de investigación en la escuela, la toma de decisiones participativa y otros similares.

La cuestión no es simplemente un juego de palabras, como tampoco lo es, cuando se trata de alumnos, el discutir sobre si es más importante la educación o la instrucción del alumno: no cabe duda que una suele ayudar —puede ayudar— o, en definitiva, contiene a la otra o es parte de ella; pero el arte pedagógico es siempre selectivo; buscar los medios más eficaces e insistir más en aquellos que logran fines más amplios. Esto supuesto, ¿cuál es la preferencia aquí ahora, dado naturalmente un nivel básico aceptable en los dos aspectos: profesores más cultos o profesores más técnicos?

